

y como confiesa la autora al inicio de sus páginas, a un trabajo más unitario y homogéneo como requiere un libro. Dificultad que deja entrever una cierta fragmentación de la reflexión, pero que en ningún momento impide percibir lo que de esencial y original hay en toda su aportación.

Valgan estas palabras de la escritora como colofón de estas líneas: «Lo que cuenta, a mi juicio, es que la vida consagrada de hoy sea tal cual Dios la espera, o bien, en el caso de la vida religiosa, que el último de sus miembros esté al menos remitido por entero a Dios». Una hermosa síntesis, para una vocación, la vocación a la Vida Consagrada que es ante todo llamada.—MANUEL A. GARCÍA BONASA, S.J.

FERNÁNDEZ BARRAJÓN, ALEJANDRO, *Brisa y arena. 11 Reflexiones sobre la Vida Consagrada y una carta de amor* (Paulinas, Madrid 2007), 280p., ISBN: 978-84-96567-33-7.

Las preguntas sobre el futuro y el sentido de la Vida Consagrada, sobre la crisis o no crisis de la misma, son cuestiones quizá excesivamente repetidas en el ámbito eclesial, y por supuesto en el de la propia Vida Religiosa. Preguntas que han generado diferentes respuestas a través de la producción bibliográfica sobre dicha temática en los últimos años. En este libro de Alejandro Fernández, el actual presidente de la CONFER, nos encontramos otra respuesta a las preguntas sobre la Vida Consagrada que hemos señalado en líneas anteriores.

¿Qué diferencia esta respuesta de otras? ¿Dónde estriba la originalidad de su modo de abordar la realidad y el futuro de la Vida Consagrada en España y en definitiva en el mundo occidental? En mi opinión, fundamentalmente en estas tres aportaciones: a) En el estilo ágil, ameno, directo del autor (no olvidemos que «el medio es el mensaje»). Es un libro que se lee bien, con facilidad, escrito en un estilo ágil y directo. En esta dirección, las diversas imágenes y metáforas que emplea el autor colaboran certeramente al resultado final del libro. Y Lo mismo podemos afirmar sobre las referencias personales y congregacionales que hace el autor. b) La capacidad de análisis que demuestra el autor, no sólo conoce, tiene datos sobre la realidad de la Vida Religiosa, sino que su análisis e interpretación de los mismos resulta certera, convincente para el lector, quizá a algunos les parezca incisiva y dura en ocasiones, pero lo que nadie podrá reprocharle al autor es su alejamiento o tergiversación de la realidad; c) La esperanza, el apasionamiento que transmite por la Vida Consagrada, su misión y futuro en la vida de la iglesia y del mundo. No es un libro que se pierda en planteamientos abstractos o teóricos, es una reflexión sobre la Vida Religiosa pensada desde la realidad concreta de la misma, buscando vivirla con gozo y con sentido. No se da tregua a posicionamientos desencantados o pesimistas. La Vida Consagrada no sólo merece la pena ser vivida con alegría hoy, sino que tiene futuro. Lo que ocurre es que ese sentido y futuro hay que conquistarlo. Es necesario un cambio de modos, planteamientos, esquemas, viviendo en una constante conversión y fidelidad encarnada a los carismas propios de las diversas familias religiosas. Y todo ello como llamada del Espíritu Santo.

El libro comienza con una contemplación cordial del pasado de la Vida Consagrada, para desde ahí mirar con «ojos tiernos» al presente y al futuro de la misma. En

su mirada al presente se detiene sobre las «luces y sombras» de la Vida Religiosa, la necesidad de que dicha vocación se viva como una «tarea y un proceso», para luego detenerse en la Vida Consagrada como experiencia de encuentro, profecía, carisma, impacto, llamada a la renovación a la luz del Vaticano II y la llamada «crisis» de las vocaciones a la Vida Consagrada. Finalmente dos reflexiones sobre el futuro: la invitación a discernir las nuevas presencias, manifestaciones «brotes» de la Vida Religiosa en nuestro mundo y la carta de amor a la Vida Consagrada. Éste es sumariamente el itinerario de las reflexiones de Alejandro Fernández Barrajón.

Estas páginas están llamadas a hacerse vida, a compartirse, a trabajarse en reuniones comunitarias, en grupos congregacionales, en seminarios sobre la Vida Religiosa. Tienen vocación de hacerse vida, experiencia, opción. Las consideraciones y aportaciones de su autor parecen estar llamadas a salir del marco limitado del propio libro para suscitar el diálogo, la comunicación, el debate, incluso la controversia y la interpelación.

Confieso que me ha gustado el libro, aunque hay algunos planteamientos del autor que no acabo de compartir del todo. Nos encontramos ante un libro que no deja indiferente. Quizá necesario para muchos religiosos y religiosas que se preguntan sobre el sentido y el futuro de su opción de vida. Para aquellos que buscan una Vida Religiosa diferente, entusiastamente. Para los cansados y desencantados una llamada a salir de «los cuarteles de invierno» y apostar por la renovación. Para los creyentes que no acaban de entender la finalidad de la Vida Consagrada en la Iglesia y el mundo de hoy, una ventana sencilla, cercana y cordial a la misma. Para todos, una reflexión sincera y honesta del por qué y del futuro de una vocación particular en el seno de la comunidad eclesial.—MANUEL A. GARCÍA BONASA, S.J.

ILLANES, JOSÉ LUIS, *Tratado de Teología espiritual* (Biblioteca de Teología, 33. EUNSA, Pamplona 2007), 594p., ISBN: 978-84-313-2463-6.

Nos encontramos ante un manual de Teología espiritual, fruto de casi veinte años de docencia de la materia por parte de su autor, en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. Lo primero a reseñar, pues, es que José Luis Illanes se ciñe con rigor al objetivo marcado de crear un manual, un texto que sirva de apoyo a las explicaciones sobre la materia, aportando además a los alumnos recursos bibliográficos para ampliarlas. No hay que esperar de este libro, por tanto, grandes aportaciones creativas —aunque existen— para la Teología espiritual, sino una presentación sistemática y fundamentada de las grandes cuestiones que, hoy en día, preocupan a quien enseña esta materia.

Como primera declaración de intenciones, el autor nos confiesa que intentará poner de manifiesto el hondo trasfondo bíblico y dogmático de la experiencia espiritual, que puede definirse como «incorporación a la propia vida de la realidad afirmada por el dogma» (p.9), entendido éste como enunciado de la realidad de Dios que a él remite. Creemos que se trata de una perspectiva adecuada y que se inserta claramente en los aires renovadores en los que se desenvuelve ya desde hace algún tiempo la Teología espiritual, superados los antiguos esquemas que la presentaban como «Tra-